

4.5 Cultura.

FERNANDO GÓMEZ AGUILERA

Director de la Fundación César Manrique

Fernando Gómez Aguilera (San Felices de Buelna, Cantabria, 1962) aborda la obra y la vida de César Manrique, pero también la difícil convivencia de la Fundación del artista con las instituciones políticas.

“El poder ha querido ‘afeitar’ a Manrique y desactivarlo”

JAVIER DURÁN

¿Su vínculo con César Manrique fue un encuentro en el camino. [La entrevista se hace a través de e-mails]?

Conocí a César Manrique en 1988, cuando yo era muy joven. Tenía 26 años y trabajaba como profesor de Literatura en Lanzarote, después de haber enseñado en la Universidad de Salamanca durante dos cursos. Por amigos intermedios, y con la aceptación de Manrique después de haberlos visto en varias ocasiones, recibí el encargo de adentrarme entre sus papeles y escribir su biografía. Mientras tanto fue asentándose y creciendo el proyecto de su Fundación, al que me vinculé desde sus orígenes. La implicación en la Fundación que iba a nacer acabó por postergar los estudios biográficos. Desde el arranque de la institución, en 1992, trabajo junto a su presidente, José Juan Ramírez, y comparto el proyecto con muchos de mis compañeros.

La celebración de un centenario puede ser un buen momento para medir qué potencialidad ha alcanzado el mensaje de César Manrique.

César Manrique desborda el marco de un artista. Convirtió el arte en acción social. Es un fenómeno cultural complejo. Hoy por hoy continúa excediendo las pautas de análisis convencionales que se le han aplicado, con escaso éxito. Su carácter poliédrico supera la idea de límite. Ofrece el perfil de un artista con muchas capas que interaccionan, y con roles variables; flexibles. Un artista capaz de relacionarse con públicos amplios, diversos, y de desarrollar una carga de empatía muy fuerte. Veintisiete años después de su muerte, el CAAM le dedica una amplia exposición y durante la inauguración el centro debe cerrar en varias ocasiones las puertas por la afluencia desbordante de público. Más de mil personas. ¿Con qué creador de nuestro entorno sucede eso? ¿Por qué ocurre?

¿Entiendo que la misión suya y la de su equipo es sobre todo estar atentos a las ideas fundacionales de la FCM?

El legado de César Manrique es exigente, pero no deja lugar a dudas sobre su orientación, a pesar de los intentos reiterados por la política de distinto signo asociada al ejercicio del poder de “afeitarlo” y desactivar sus vertientes más fastidiosas. E incluso, como ocurre en Lanzarote, de procurar inventar un relato alternativo mixtificado para recomponer su figura y diluirla en beneficio de una pretendida horizontalidad social anónima, sin la jerarquía del artista ni del presidente del Cabil-

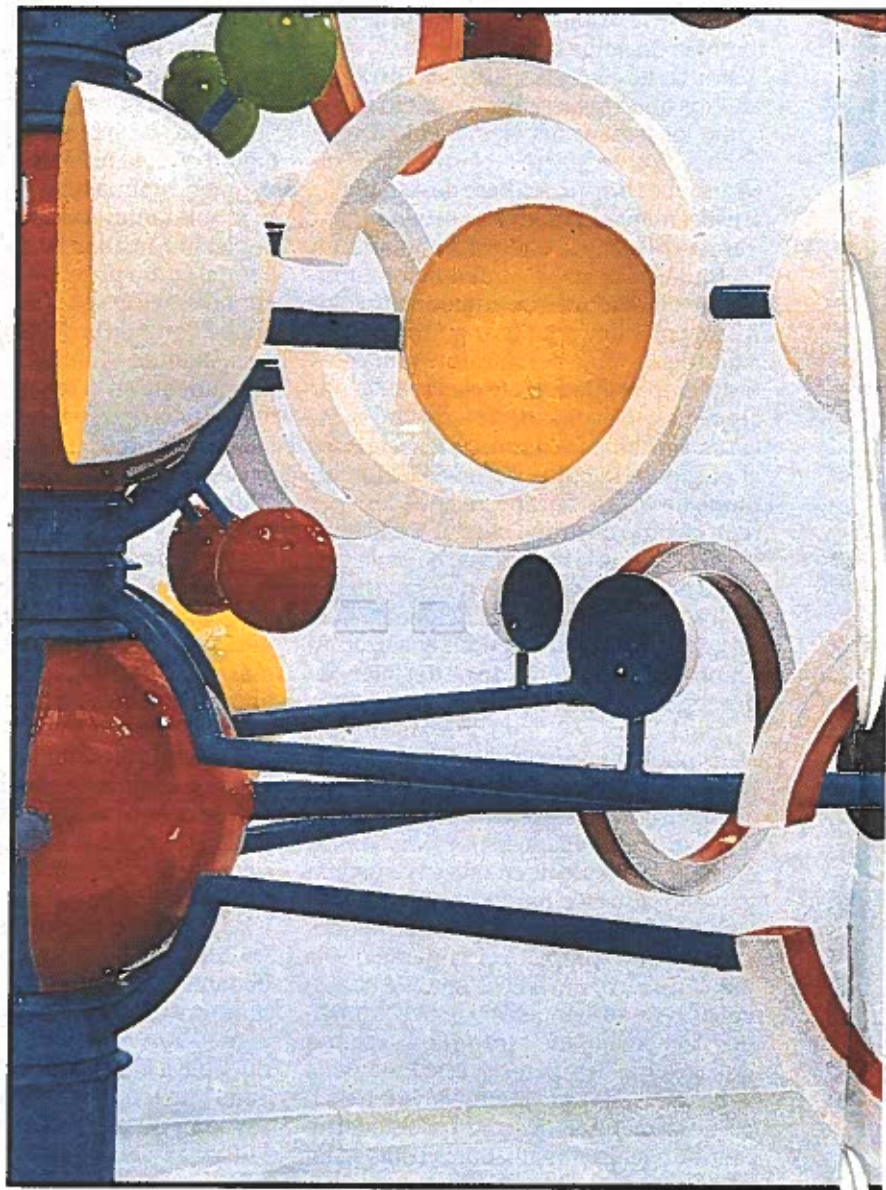
do, José Ramírez Cerdá. Ese sujeto histórico colectivo, amorfo, interesa porque, al contrario de lo que sucede con la referencia Manrique, está desprovisto de capacidad para generar antagonismo público y energía simbólica que aglutine la contestación de la sociedad insatisfecha. De modo que esa construcción política interesada no tendrá capacidad de disputarle al poder el sentido de sus decisiones en materia de territorio, especulación, sostenibilidad, turismo o identidad de los lugares. Claro, en nuestro contexto hablamos de los tendones que sostienen la economía y el armazón del poder. La Fundación César Manrique, por llamarse como se llama y responder al propósito que responde, tiene el cometido de leer e interactuar con esa realidad permanentemente.

¿Quiénes han sido los principales enemigos? El avance turístico o una clase política y empresarial corrupta.

La economía del turismo no tiene por qué constituir una fatalidad que conduzca a un modelo de resultados universal. Eso sucede con el capitalismo global y la libre economía de mercado. Necesitamos contraponer reglas, nuevos paradigmas, transiciones ecológicas justas también reglas. Manrique propuso alternativas y combatió contra el pensamiento único turístico. Defendió la diferencia, la originalidad, la cultura, los límites, la calidad sobre la cantidad. Pero es muy difícil resistir a las imposiciones del mercado, avanzar con inteligencia institucional y colectiva sobre modelos propios equilibrados y repudiar las insistentes prácticas corruptas o la tentación del dinero fácil. Claro, la corrupción ha asolado Lanzarote, está infiltrada en el conjunto del sistema, más allá del liderazgo que ha ejercido una parte de la política y el empresariado. De ahí el engranaje institucional dañado que padecemos, la polarización social y la pasividad ante el escándalo.

¿Qué ventajas le ha supuesto a la FCM no contar con subvenciones públicas?

Nuestra Fundación es independiente, responde a un patrón autogestionario. No recibe recursos económicos públicos ni privados. Esta emancipación de lo público es el soporte de la autonomía y de ejercer fórmulas de cooperación libres. Pero también de practicar una observación democrática activa y una crítica institucional real, no metalingüística, como suele ocurrir en el discurso teórico de museos y agentes culturales que evitan ponerse en riesgo. La institucionalización de la cultura y los monopolios públicos de la cultura son tóxicos



Fernando Gómez Aguilera en la Fundación César Manrique junto a una obra del artista. | LA PROVA

para la libertad de pensamiento y de creación, para generar relatos alternativos y de intercambios. Reproducen el patrón de manifestaciones y agentes culturales cautivos.

¿Cree que eso es lo que ocurre en la actualidad?

Por desgracia, las políticas públicas de la cultura en nuestro entorno se han convertido en cotos de inclusión y exclusión, más propios de las corporaciones privadas que de espacios democráticos plurales. Es inaplazable acudir al rescate de una cultura pública que favorezca la diferencia

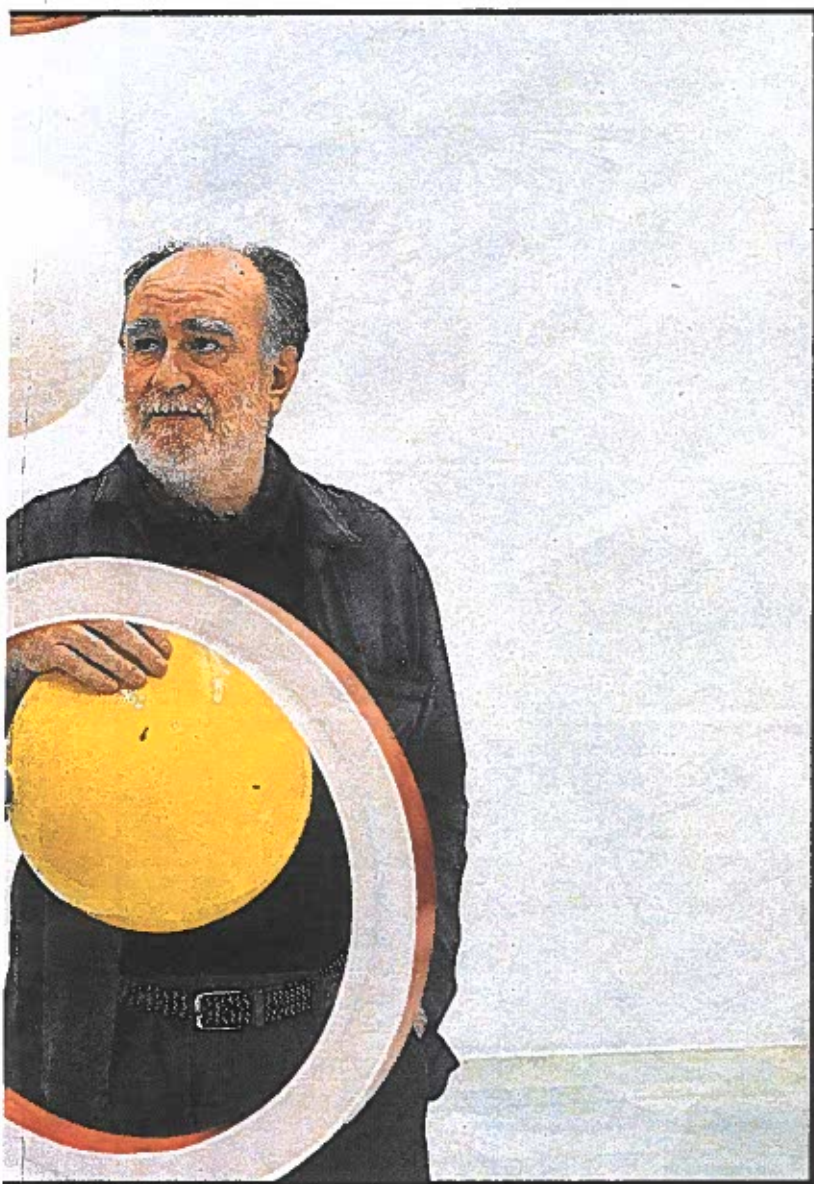
sin tutelas, que fomente y ampare las manifestaciones y organizaciones autónomas desde perspectivas amplias, que dialogue con los ciudadanos y no con clientes domesticados. ¿Por qué la cultura ha de renunciar a ser incómoda, disconforme, impertinente? El creador, por serio, no está eximido de su responsabilidad como ciudadano ni está justificado para ampararse en una equidistancia aparentemente neutral que indefectiblemente significa el alineamiento con la fuerza reguladora del poder.

¿Se ha entendido en España la obra de César Manrique?

Creo que a César Manrique le aguarda un tiempo de recepción creciente de su obra. En 1970, en unas declaraciones a este periódico, dijo de sí mismo que se veía como “un contemporáneo del futuro”. Y lo fue, hasta tal punto que su excepcional complejidad creativa, icónica, performativa y socio-política, continúa desafiando a nuestro tiempo. Fue un artista asincrónico y aún hoy presenta una posición molesta en la historia del arte, que reclama una recuperación crítica actualizada. Las aproximaciones convencionales y los estudios disciplinares como la arquitectura, el urbanismo, el diseño... han fracasado a la hora de comprenderlo y explicarlo, por parciales e insuficientes, porque han estrechado el objeto de estudio. Necesitamos de un giro conceptual y lingüístico, instrumentos de análisis alternativos, nuevas miradas y perspec-

“

Los estudios disciplinares han fracasado a la hora de explicar su obra”



tivas como las que ofrecen los estudios culturales, por ejemplo, para abordar su obra y sus procesos sociales, para resignificarlo. Es preciso ofrecer análisis complejos a un fenómeno complejo, aproximaciones expansivas. Y desprendernos del tejido adiposo intelectual que agregan el prejuicio y el moralismo estético.

¿De qué fuentes bebe Manrique.

Manrique puede verse como un heredero de las prácticas colaborativas de los años cincuenta del pasado siglo y de la cultura popular de los sesenta, de la que se impregnó en Nueva York. Sin duda, la relación con los arquitectos resultó fundamental, en particular con Fernando Higueras. Encarna la personalidad de un artista sincrético, muy poroso, extraordinariamente singular a la hora de digerir procesos e integrar componentes dispares. Tengo la impresión de que en la obra de Manrique las contradicciones suman.

¿Quién ayuda a quién? César Manrique se encuentra en Nueva York superando una crisis personal cuando decide abandonarlo para volver a Lanzarote.

Nueva York transformó a Manrique en buena medida. La ciudad le apasionaba visual y socialmente tanto como su inhumanidad impersonal y competitiva, masiva, le provocaba rechazo. Asentó y enriqueció su libertad. Y sublimó Lanzarote, le impuso la isla como un destino inaplazable: la meta de su vida. "En Lanzarote está mi verdad", escribió entonces. Estaba a punto de cumplir cincuenta años, cuando la vida ya comienza a tocarle en el hombro. Creo que Nueva York le salvó la vida a Lanzarote.

El otro día leí un reportaje sobre Higueras, donde se recogía que fue en la allí donde el artista conoció la homosexualidad.

Su imaginario se enriqueció extraordinariamente con el clima pop y la cultura urbana de masas, muy relacionada con la

economía de consumo y los productos culturales, las representaciones icónicas, el papel creciente de los mass media y los formatos del ocio. Todo este sustrato influye decisivamente, a mi juicio, en sus planteamientos para Lanzarote en torno a la industria del turismo, las experiencias de ocio cultural, o las perspectivas evasivas de la tradición y la naturaleza conducida a singulares paisajes medios revisitados por la modernidad y formateados por la cultura con una finalidad práctica: contribuir al bienestar de las personas. Su apuesta por un arte social destinado a mejorar la vida es tan singular como su papel activista en la esfera pública, hoy tan despolitizada, desgraciadamente. El mundo reclama activismo.

¿Y en el plano personal?

Ese conjunto se refuerza con la propia construcción del artista como sujeto público icónico con insólita capacidad para relacionarse con audiencias diversas a través de los medios de comunicación. Manrique construye y fortalece su imagen medial con el propósito de difundir sus ideas sobre la naturaleza y el turismo, de proyectar Lanzarote, y de acentuar y extender la eficacia de su discurso ambientalista, de sus denuncias. En Nueva York su actitud personal también se enriquece, añade modernidad y libertad. Con respecto a su sexualidad, experimenta una apertura más allá de lo normativo y asume una definición abierta de identidad sexual, libre y hedonista, que desborda el cambio de una clasificación por otra.

Estos días ha vuelto a salir a la luz la tensión entre la FCM y CC. ¿Personalismos?

Nuestro desencuentro, en el contexto del centenario, se concreta en el Cabildo de Lanzarote y el Gobierno de Canarias. Respetamos y reconocemos la aportación de Coalición Canaria a la vida pública de Canarias. No hay cuestión sobre eso. No se trata de un partido y unas siglas, que merecen toda nuestra consideración. Se trata de las siempre difíciles relaciones entre el poder político y la cultura independiente, que no acepta imposiciones ni servidumbres, ni se acomoda a las actuaciones de hechos consumados. Y se trata también de responsables públicos con nombres y apellidos, de su talante, de sus actitudes y de su capacidad o incapacidad para administrar la discrepancia y relacionarse adecuadamente con entidades autónomas de la sociedad civil. Una vez desaparecido Manrique, su voluntad la representa la Fundación que lleva su nombre. Ese fue su deseo y lo haremos valer. La Fundación César Manrique no es condescendiente con el abuso de poder ni la falta de respeto hacia la institución, que lo es también con la memoria de su fundador. No puede mostrarse pasiva ante los intentos de apropiación política o de instrumentalización de César Manrique. Y tampoco puede aceptar que se asocie la memoria del artista a quienes han demostrado que nada tienen que

ver con él, que van a la contra de su modelo y, llegado el centenario, quieren blanquear su imagen electoral a costa de César, sin escrúpulo alguno. Concepciones y políticas del territorio desarrollistas y ultraliberales que están en las antípodas de su discurso, de sus metas y valores. Me refiero, por ejemplo, a la nociva Ley del Suelo y la reciente Ley de Islas Verdes o a la inacción jurídica del Cabildo de Lanzarote frente a los más de 20 hoteles ilegales en la isla con sentencia firme, sin entrar en más detalles.

¿Hay posibilidad de diálogo?

Manrique no es una marca blanca. Genera incompatibilidades. Fue incómodo e irreverente con el poder, alzó la voz, defendió y censuró el destroz de las Islas. Y la Fundación tiene la obligación de intervenir para procurar proteger de manipulaciones su figura, en particular en periodo electoral, al margen de nuestra institución y en contextos donde su modelo no casa con las propuestas territoriales y ambientales para Canarias. A nuestro juicio debe respetarse un Manrique integral, con sus aportaciones productivas o estéticas pero también con sus aristas cortantes que interpelan e incluso excluyen. Hay además en Lanzarote quienes combaten en privado o lateralmente su figura, quienes intentan diluirla en el anonimato del sujeto colectivo o rebajar su liderazgo reduciéndolo a la mínima expresión, mientras públicamente se ven obligados a airear su nombre. Procuran apropiarse de su poderoso simbolismo para desactivarlo, para debilitar el mito. Frente a esos intentos de adulteración o frente a la agresión institucional, la Fundación reacciona y denuncia. La perversión llega al punto de que circula en la isla en estos días una gran encuesta electoral que incluye tres preguntas sobre Manrique, su centenario y la Fundación. ¿Insólito? Está ocurriendo.

¿Y qué se pregunta?

Entre otras cosas se plantea "de quién es César Manrique", como si se tratara de un objeto mercantil susceptible de propiedad. La perspectiva de la propiedad de una persona manifiesta la concepción que ciertos poderes tienen del control y la sumisión de los ciudadanos, entendidos como objetos de dominación. Un viciado sentido patrimonial de la libertad ciudadana. La disputa del símbolo y el intento de desalojar a Manrique del ámbito de sus últimas voluntades expresas, su Fundación y su heredero universal, José Juan Ramírez, presidente de la institución, revela un ejercicio perverso y autoritario del poder anclado en el cinismo populista. Y además una falta de respeto a la voluntad de Manrique, que no quiso expresamente que ningún político formara parte de los órganos de gobierno de su Fundación encargada de gestionar su patrimonio moral y material. Nuestra experiencia de prácticamente 30 años nos revela esta situación cínica como un clásico: la política incompatible con los postulados de César Manrique,

sobre todo, en materia de territorio y turismo es la que reclama su legado como algo propio, en representación de un supuesto pueblo ajeno a sus pretensiones, al margen de su molesta Fundación, violentando las voluntades últimas del artista. Es la confirmación de que nuestro trabajo no está desorientado en la protección de su legado. Y, sobre todo, de que el propósito de ese régimen es acabar con lo que Manrique representa para poner en su lugar, sin obstáculos, la economía de casino y a sus amigotes del dinero, los ídolos ante los que se prosternan.

Tampoco parece que desde la izquierda de Podemos se le tenga consideración, lo han llegado a tachar de hijo de un notario franquista.

Se trató de un episodio aislado de un ex candidato que no fue respaldado por el partido. Valoramos la respuesta de la dirección de Podemos a esta coyuntura, una anécdota desafortunada y discordante que es ya pasado. No obstante, Manrique resulta incómodo de muchas maneras. También lo ha sido históricamente para sectores de la izquierda convencional. Sin embargo, hoy en día, sus ideas y su actitud constituyen una poderosa herramienta para defender las islas de la especulación, el desarrollismo y las malas prácticas urbanísticas. Presta un soporte valioso para abordar una inaplazable acción política que limite los crecimientos turísticos e incluso apueste por el decrecimiento, que gestione el paisaje como un bien patrimonial y combata los efectos devastadores del cambio climático y la corrupción. Manrique fue un manifiesto en sí mismo.

¿Cómo ve el futuro de la obra de Manrique en Lanzarote?

Como un gran activo de las relaciones entre arte y naturaleza, cuya energía estética y conceptual continuará creciendo en aprecio social y en valoración y reconocimiento por profesionales y crítica. Pero habrá que reforzar las estrategias de conservación para evitar alteraciones y protegerla adecuadamente de usos intensivos que sobrepasen su capacidad de carga, del mercantilismo excesivo, y de la banalización en los usos.

¿Satisface el centenario todos los intereses de Manrique?

No puedo saberlo. Satisface los intereses de la Fundación a partir de la lectura que la institución hace del artista y de su propio papel como entidad cultural en el contexto histórico que vivimos. Es una programación muy amplia, variada, vigorosa en los ejes de pensamiento y en los protagonistas que incluye, fiel a las inquietudes que caracterizaron a César Manrique, curiosa y en diálogo con nuestros días confusos, paradójicos, propios de un panorama de crisis multidimensional. Por eso se han aglutinado las actividades del centenario organizado por la FCM bajo el lema "El desafío inmediato del presente: Una humanidad contemporánea del futuro".